



la traición y el engaño en los emblemas

María Dolores Alonso Rey

► To cite this version:

| María Dolores Alonso Rey. la traición y el engaño en los emblemas. 2005, pp.33-42. halshs-00129064

HAL Id: halshs-00129064

<https://shs.hal.science/halshs-00129064>

Submitted on 7 Feb 2007

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La traición y el engaño en los emblemas españoles

M^a Dolores Alonso Rey (U. Angers)

Como es sabido, en 1531 el humanista Andrés Alciato publica su *Emblematum libellus*. Previamente su editor Steyner lo había convencido para que incorporara imágenes ilustrativas de los epigramas. Se crea así un nuevo medio de expresión : el *Emblema Triplex*. Tres elementos lo componen : la *Inscriptio*, frase sintética que indica el tema ; la *Pictura*, imagen que ilustra el tema y el epigrama, y la *Subscriptio*, texto en verso que explica y determina el sentido en el que la imagen debe ser interpretada. El mensaje nace simultáneamente de contemplar la imagen y de leer el texto. La empresa, de origen caballeresco, se compone de también de figuras y palabras. Si en un principio la empresa enunciaba un programa vital personal y el emblema una verdad de alcance general, con el paso del tiempo, ambos géneros se confundirán. En España, se les añade un comentario en prosa cuyo objetivo es divulgar y defender los principios religiosos y morales cristianos. Los libros de emblemas se van a convertir en guías prácticas para vivir en sociedad y, los compuestos para la instrucción de príncipes, en guías para el buen gobierno.

Centrándonos en los libros de empresas y emblemas españoles de los siglos XVI y XVII, nos proponemos estudiar cómo trata la emblemática española el tema de la traición. Tema de preocupación en el barroco, época de pesimismo que concibe el mundo como un ámbito en el que reinan la confusión, el desorden y las falsas apariencias ; época en la que el verso de Plauto *homo homini lupus* sintetiza la visión del hombre y del mundo¹. Nos interesa examinar cuáles son las relaciones que se tejen entre texto, imagen, tradición iconográfica y visión del mundo en relación con este tema.

Es significativo que el primer emblemista Alciato inicie la serie dedicada a los vicios con siete emblemas sobre la perfidia². Estos siete emblemas muestran una casuística de la traición aplicable a la moral

¹ José Antonio Maravall, *La cultura del barroco*, Barcelona, Editorial Ariel, 1981.

² La perfidia es definida por el Diccionario de Autoridades como " deslealtad, traición o quebrantamiento de la fe debida " *Diccionario de Autoridades de 1780*, www.rae.es.

personal. Pueden cometer perfidia los más cercanos (L, *Dolus in suos*). Se traiciona con la murmuración (LI, *Maledicentia*) y la adulación (LIII, *In adulatores*) a causa de la envidia (XLIX *In fraudulentos*). El engaño puede conducir a la injusticia de los jueces (XLVIII *In victoriam dolo partam*). Por último, dos emblemas ponen en guardia al hombre sobre las malas compañías (LII, *In receptatores sicarium*), (LIV, *Ei qui semel sua prodegerit, aliena credi non oportere*).

En su *Tesoro de la lengua Castellana o española* Sebastián de Covarrubias define la traición como : “ alevosía y engaño, del verbo latino *trado, is*, por entregar, atento que el traydor pone al que engaña en manos de sus enenmigos. ”³ Este emblemista no ilustra su definición con ningún emblema. Recurre para ello a un episodio histórico que ejemplifica cómo los reyes gustan de la traición, pero no del traidor. El mismo dicho aparece en el Diccionario de Autoridades de 1780 (La traición aplace mas no el que la hace) que define la traición como : “ Falta de fidelidad y lealtad debida al Príncipe, soberano, o a la confianza de algún amigo.”⁴ En estos dos diccionarios la traición se sitúa, explícita o implícitamente, en primer lugar, en el ámbito del gobierno del príncipe y después en un dominio particular y privado.

Sin adscribirla a ningún ámbito, el italiano Ripa presenta en su *Iconología* (1593)⁵ tres alegorías de la traición. La define como sigue : “ Es la Traición un vicio propio de aquellos ánimos que aun maquinando el mal contra alguno o algunos, lo hacen bajo pretexto de afección ya sea con los hechos o ya con las palabras[...]

La primera :

Hombre vestido con túnica de color amarillento que tiene dos cabezas, siendo la una de un joven muy hermoso y, a su vez, la de un viejo orgulloso la otra.

La segunda :

Hombre previsto de armadura y de muy feo aspecto, que aparece besando a otro hombre hermoso y desarmado. Empuñará con la diestra un puñal o una

³ Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Tesoro de la lengua Castellana o española*, ed. de Martín Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1998, p. 973.

⁴ *Diccionario de Autoridades de 1780, Op. Cit.*

⁵ Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid, Akal, Arte y estética, 1987, p. 364-65.

daga, colocándolo oculto y a su espalda.

La tercera :

Una furia infernal, que estará pulcra y cuidadosamente vestida, ha de llevar una máscara sobre el rostro de modo que, al levantarla un tanto con una mano dejará en parte al descubierto su rostro horrible y macilento. La máscara que decimos tendrá muy rubios y rizados los cabellos, llevando en la cabeza un velo sutilísimo tras el cual se traslucen unas sierpes que conforman su verdadera cabellera.

Observamos que se precisa el modo de traicionar y que las ideas de doblez y de unión de contrarios rigen la construcción alegórica. Así en la primera aparecen dos cabezas y se oponen juventud y vejez. En la segunda el hombre armado se opone al desarmado y la belleza a la fealdad física y moral. Es probable que el motivo del beso provenga del beso de Judas. Motivo iconográfico que se ha convertido en símbolo de la tracción, aunque en el episodio bíblico sólo se trataba de un gesto para identificar a Jesús. Notemos también que Giotto en su fresco de l'Arena de Padua pinta a Judas con un horrible aspecto físico, pelirrojo y vestido de amarillo frente a un hermoso Jesús⁶. La tercera alegoría se construye sobre el tema de la máscara y de dos rostros, uno amable de rubios cabellos y otro terrible en el que la cabellera de sierpes simboliza el mal.

En las empresas y en los emblemas españoles no encontramos una alegorización personificada de la traición tal y como la propone Ripa. Veremos en cambio que conciden algunos motivos iconográficos y textuales.

Por lo que respecta a la moral individual, encontramos numerosos emblemas que alertan sobre el engaño de las apariencias⁷, sobre la conveniencia de desconfiar de pretendidos amigos⁸, de las mujeres⁹ y de las prostitutas¹⁰, de los que usan una retórica vana¹¹ o incluso de los

⁶ Louis Réau, *Iconographie de l'Art Chrétien*, Paris, P.U.F, 1996, le Nouveau Testament, p. 434.

⁷ *Muévenos lo fingido algunas veces* de Hernando de SOTO, *Emblemas moralizados*, ed. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, p. 99.

⁸ *El falso amigo fingido*, Soto, *Ibid.*, p. 69.

⁹ *El engaño en la mujer*, Soto, *Ibid.*, p. 88.

¹⁰ *Meretricis ampexus*, Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, ed. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978, Centuria 1, Emblema 37, p. 37. ; *Autrum desinit in piscem*, Juan de Horozco y Cobarrubias, *Emblemas morales*, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589, Libro 2, Emblema 30.

falsos científicos¹². Aunque el engaño sea moralmente reprehensible y merezca castigo¹³, no sólo se aconseja la prudencia y la desconfianza, sino el recurrir también al engaño en defensa de los propios intereses¹⁴.

Los emblemistas políticos del barroco tratan el tema desde dos puntos de vista : advierten al príncipe del peligro de traición o loan las virtudes del gobernante para evitarla.

Lorea le dedica a la traición dos emblemas. En la *pictura* del emblema *Nil quod non reveletur* (No hay nada que no vaya a ser revelado) aparece un lobo revestido con piel de cordero. La *Inscriptio* se basa en una fuente bíblica Lucas 12, 2: “ nada hay oculto que no haya de manifestarse, nada secreto que no haya de saberse ”. El mismo versículo al que hacía también alusión Ripa en su tercera alegoría en la que aparecía una máscara :

pudiéndose deducir de los cabellos serpentinos que bajo su pelo aparecen que todas las traiciones vienen al fin a manifestarse y a quedar descubiertas, y, que como dijo Cristo Nuestro señor, todos los malos pensamientos acaban por conocerse y divulgarse¹⁵.

De igual manera, la *Pictura* en la que aparecen dos naturalezas opuestas se basa en Mateo 4, 15 : “ Tened cuidado con los falsos profetas ; vienen a vosotros disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces ”. En el comentario el emblemista señala el simbolismo del lobo : “ Ser el lobo símbolo de la trayción es cosa muy común, mucho más si se reboza con piel de cordero y con la apariencia de santidad y buena vida, que entonces es la más perniciosa y terrible. ”¹⁶ Acaba situando la traición en el ámbito de la corte y presenta al rey como víctima posible : “ No ay

¹¹ *Vitus in fondibus nulla est*, Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 1, Emblema 28, p. 28.

¹² *Natura potentior istis*, Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 1, Emblema 86 p.86 .

¹³ *Fumo pereat*, Sebastián de COVARRUBIAS Y HOROZCO, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 3, Emblema 30, p.230. ; *Fumo pereat qui fumos vendit*, Juan de HOROZCO Y COBARRUBIAS, *Emblemas morales*, Op. Cit., Libro 2, Emblema 19, p. 146.

¹⁴ *Hic, praedam pedibus, ille salutem*, Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 2, Emblema 44, p. 144.

¹⁵ Cesare Ripa, *Iconología*, Op. Cit., p. 364-65.

¹⁶ Antonio Bernat y John Cull, *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999,p. 491

estado más próximo a los riesgo de una traición que el de reynar. ”¹⁷

En el emblema *Infida gratitudo* (Ingratitud infiel), representa la traición un cocodrilo boca arriba al que un pajarillo le limpia los dientes¹⁸. Justifica su elección diciendo: “ Son tan desleales, y tan ingratos y traidores, que después de aver recibido el beneficio, cierran las presas, y cogiendo entre ellas al paxarillo que les a hecho beneficio, le mascan y se le comen. ”¹⁹ Sigue el emblemista la tradición iniciada por Aristóteles y Plinio²⁰ y recogida por bestiarios medievales como el de Cambridge donde aparecía el cocodrilo como representante de hipócritas y viciosos :

La gente hipócrita, disoluta y avara tiene la misma naturaleza que esta bestia, así como todos los que están hinchados por el vicio del orgullo, sucios por la corrupción de la lujuria, u obsesionados por la enfermedad de la avaricia...²¹

En el comentario del emblema la condena moral del vicio se intensifica en función del puesto que ocupe el traidor en la jerarquía social : “ Es la traición vicio tan infame, que si en los onbres baxos es execrable : en los nobles no hay palabras para ponderarlo. ”²²

Sebastián de Covarrubias, apoyándose en el topos literario de menosprecio de corte y alabanza de aldea, sitúa la traición, unida a la envidia, en el ámbito del poder en su emblema *Venenum in auro bibitur* (el veneno es bebido en copa de oro). La *Pictura* muestra una copa de oro de bella apariencia dentro de la cual se encuentra una serpiente, que representa el mal y el veneno. En el comentario declara : “ la invidia, la traición y la asechanza, no buscan al pobre arrinconado, porque siempre van siguiendo al rico, y al poderoso [...] ”²³

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ En la empresa *Ingratos naustra abhorret* aparece la misma *pictura*. El cocodrilo es símbolo del ingrato y el pajarillo de la venganza. Juan de Borja, *Empresas morales*, ed. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, p. 164-165.

¹⁹ Antonio Bernat y John Cull, *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Op. Cit., p. 491

²⁰ Horapolo, *Hieroglyphica*, ed. de Jesús María González de Zárate, Madrid, Akal, p. 459.

²¹ Ignacio Malaxeverría, *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1999, p. 231.

²² Antonio Bernat y John Cull, *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Op. Cit., p. 491.

²³ Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 3, embl. 95.

El revestirse de otra piel se asocia con el engaño. Si la piel es de zorra, animal del que Covarrubias declara : “ es simbolo de la astucia ”²⁴ puede convertirse en una cualidad positiva. Así en su emblema *Haut viribus impar* (No inferior en fuerza) Hércules aparece con dos pieles, la de león que representa la fuerza y la de zorra que significa la astucia, dos cualidades necesarias para el triunfo : “ Si la valentía no es poderosa para conseguir la vitoria, se acuda a la prudencia, sagacidad y ardid.”²⁵ En el emblema *Éste solo me sustenta* de Juan Horozco, aparece una figura humana con una piel de raposa en el hombro sustentando el mundo. En un primer momento el lector-contemplador de la imagen identifica a ese personaje con Hércules y toma la piel de zorra que le cubre por la piel de león que le caracteriza. La verdadera identidad del personaje se declara al final del epigrama : “ el que sustenta al mundo es el engaño ”²⁶ No sólo se enfrenta el lector a una visión del mundo de tipo conceptual ofrecida por el moralista, sino a su propia experiencia de engañarse ante la apariencia de una imagen.

Si el ámbito de la traición es el poder y es el rey quien más puede sufrirla, para evitarla debe éste ser en extremo prudente. La prudencia es una virtud muy ponderada por los emblemistas, por ejemplo, Alciato le dedica el emblema XVIII *Prudentes*²⁷ en cuya *pictura* aparece Jano bifronte, símbolo del hombre precabido que mira al pasado y al futuro; Sebastián de Covarrubias en su emblema *Qua sunt, quae fuerunt, qua mox ventura*²⁸ (Las que fueron, las que traerá la fortuna y las que son) presenta un pedestal sobre el que se encuentran tres cabezas, de perro, de león y de raposa, cada una mirando en una dirección, símbolo del prudente varón. Se trata de una virtud que ocupa un lugar destacado en los emblemistas políticos, así Saavedra Fajardo le dedica varias empresas. En la empresa *Ut sciat regnare* (Para que sepa reinar) aparece una piel de león con la cabeza coronada de serpientes bajo el dosel de un solio. Con ella refuta Saavedra la lección política del

²⁴ Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Tesoro de la lengua Castellana o española*, Op. Cit., p. 896.

²⁵ Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 2, Emblema 75.

²⁶ Juan de Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Libro 2, Emblema 5.

²⁷ Andrea Alciato, *Emblemas*, ed. de Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1993, p. 50.

²⁸ Sebastián de Covarrubias y Horozco, *Emblemas morales*, Op. Cit., Centuria 3, Emblema 9, p. 209.

capítulo XVIII del Príncipe de Maquievelo vehiculada también por el emblema de Covarrubias *Haut viribus impar*. Para Saavedra, más que la alianza de la fuerza y de la astucia, es decir, del engaño, deben concurrir en el príncipe la fuerza y la prudencia, simbolizada por la serpiente :

[...] se corona en esta empresa la frente del león, no con las artes de la raposa, viles y fraudulentas, indignas de generosidad y corazón magnánimo del príncipe, sino con las sierpes, símbolo del Imperio y de la majestad prudente y vigilante, y jeroglífico en las sagradas Letras de la prudencia.²⁹

Vuelve a usar una serpiente enroscada con la cabeza levantada en su empresa *Nec a quo necad quem* (Ni de quien ni para quien) para expresar el recato que debe tener el príncipe evitando que nadie conozca sus verdaderos pensamientos. Buena parte del comentario se centra en una casuística sobre la actitud del príncipe en caso de enfrentarse a una traición : halago al traidor para obligarle a la lealtad, ignorar la traición, castigarla con mayor o menor severidad... En todo caso el fingir que se ignora la traición en un primer momento es siempre aconsejado :

El arte y astucia más conveniente en el príncipe y la disimulación más permitida y necesaria es aquella que de tal suerte sosiega y compone el rostro, las palabras y acciones contra el quien disimuladamente trata de engañalle, que no conozca haber sido entendido; porque se gana tiempo para penetrar mejor y castigar o burlar el engaño.³⁰

El que la prudencia se asocie a la serpiente es un motivo de origen bíblico³¹ al que Ripa hace también alusión en su alegoría de la Prudencia : “Mujer que tiene dos rostros a semejanza de Jano. Ha de estarse mirando en un espejo, viéndose una serpiente que en su brazo se envuelve.”

Espejo y serpiente se reúnen en la empresa 28 cuya *Inscriptio* retoma el verso virgiliano “Quae sint, quae fuerint, quae mox ventura trahantur” en el que se inspira también Covarrubias, como vimos. Sobre un reloj de

²⁹ Diego Saavedra Fajardo, , *Empresas políticas*, ed. de Sagrario López, Madrid, Cátedra, 1999, p. 527.

³⁰ *Ibid.*, p. 537.

³¹ Mateo 10,16 “sed cautos como serpientes e ingenuos como palomas”.

arena se encuentra un cetro alrededor del cual se enrosca una serpiente coronada que se refleja en dos espejos. Encontramos en esta empresa todos los motivos iconográficos relacionados con la prudencia : los espejos símbolo del conocimiento, como en Ripa, el tiempo presente señalado por el reloj de arena, el pasado y el futuro, representados por los reflejos especulares a la manera de los dos rostros de Jano. El cetro y la serpiente coronada ubican la virtud de la prudencia en el ejercicio del gobierno del príncipe.

Prudencia y Vigilancia deben ser virtudes del gobernante en una época en la que se impone la “razón de estado” que sustenta el Estado moderno³². La prudencia se ejercita desconfiando de las apariencias, como muestra la empresa 46 *Fallimur opinione* (Somos engañados por las apariencias)³³ cuya *Pictura* representa el remo de una barca en el agua que parece roto por el efecto de la refracción. Para evitar que las apariencias engañen, el príncipe debe conocer la naturaleza humana que se caracteriza por su doblez, como se describe en el comentario : “Sabe disimular y tener ocultos largo tiempo sus afectos. Con las palabras, la risa y las lágrimas encubre lo que tiene en el corazón. Con la religión disfraza sus designios, con el juramento los acredita y con la mentira los oculta[...] ” Como en la alegoría de Ripa, la traición se expresa recurriendo a la imagen de la máscara : “La malicia se pone la máscara de la virtud para engañar [...]” Ministros y cortesanos son todos pues potencialmente traidores. La desconfianza motiva la prudencia :

es más conforme a la prudencia estar de parte del peligro, imaginándose el príncipe [...] que, como dijo Ezequiel, le acompañan engañadores y que vive entre escorpiones, cuyas colas están siempre dispuestas a la ofensa, [...] Tales son los cortesanos, porque casi todos procuran adelantar sus pretensiones con el engaño del príncipe.³⁴

La metáfora del escorpión es de origen bíblico. Es símbolo de lo temible, del mal, de la muerte. Su picadura lo es de la traición, por ello simboliza también a Judas. En la iconografía aparece en los estandartes y en los

³² José María Maravall, “Saavedra Fajardo : moral de acomodación y carácter conflictivo de la libertad ” en *Estudios de historia del pensamiento español*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1984.

³³ Diego Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, Op. Cit., p. 545.

³⁴ *Ibid.*, p. 548.

escudos de los soldados presentes en la crucifixión de Cristo³⁵.

La vigilancia debe ir unida a la desconfianza y a la prudencia como se señala en la empresa 45 *Non maiestate securus* (No por la majestad seguro) cuya *pictura* muestra un león vigilante por despierto aunque parece dormido. Se inscribe Saavedra en una tradición iniciada en la antigüedad³⁶ recogida por los bestiarios medievales, por los libros de emblemas³⁷ y presente en la segunda alegoría de la Vigilancia de Ripa³⁸. La Vigilancia relacionada con el estado de vigilia aparece también en el emblema *Regum vigilia*³⁹ (las vigilias de los reyes) de Juan de Solórzano cuya *pictura* muestra a un criado despertando a un rey. El epigrama sentencia : “ El que bien quiere reinar / es fuerza que viva alerta ”⁴⁰

Para concluir señalaremos que tanto en la representación de la traición como en la de la prudencia en los emblemas españoles, existen unas constantes icónicas, conceptuales y textuales. Así se recurre a las mismas citas bíblicas o se retoman los mismos versos clásicos para componer la *inscriptio* de emblemas y empresas. Los conceptos de doblez, fingimiento y engaño aparecen tanto en la representación visual, mediante sujetos recubiertos de otra piel o de una máscara, como metafóricamente en el comentario. La representación de la traición es animal. Lobos, serpientes y escorpiones amén del cocodrilo que conserva su negativa visión medieval componen su bestiario. La serpiente es bivalente ya que, junto al espejo y rostros mirando en varias direcciones,

³⁵ Manfred Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, ediciones El Almendro, 1994, p. 92-93. George Fergusson, *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Buenos Aires, Emecé, 1951, p. 15. ; cf. Marcel Bulard, *Le scorpion, symbole du peuple juif dans l'art religieux des XIVe, XVe et XVIe siècles. A propos de quatre peintures murales de la chapelle Saint-Sebastien à Lanslevillard (Savoie)*, Paris, ed. Bocard, 1935.

³⁶ Horapollo, *Hieroglyphica*, ed. de Jesús M^aGonzález de Zárate, Madrid, Akal, Arte y estética, 1991, p. 107.

³⁷ Véase el emblema XV de Alciato *Vigilantia et custodia*. Recoge también esta tradición y la comenta Juan de Horozco y Cobarrubias, *Emblemas morales*, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589, Libro 1, XXX, p. 88-89.

³⁸ Cesare Ripa, *Iconología*, Op. Cit., Vol. II, p. 421. “ Mujer que aparece puesta en pie y con una campanilla en una mano, poniéndose a su lado la figura de un león, que aparece durmiendo y con los ojos abiertos ”

³⁹ Juan de Solórzano, *Emblemas regio-políticos*, ed. de Jesús M^aGonzález de Zárate, Madrid, Tuero, 1987, embl. XVII, p. 97.

⁴⁰ *Ibid.*

es símbolo de la Prudencia. Esta virtud no sólo guía el comportamiento del príncipe ante acciones individuales reprensibles, sino que basa en ella su praxis de gobierno puesto que, en la cosmovisión barroca, las relaciones humanas se basan en la desconfianza.